



CEDS

Centro de Estudios para la Democracia Social



www.reflexionespys.org.ar

Boletín Semanal N° 273 *Viernes, 16 de agosto 2019*

Panorama Nacional

TRABAJO. Reflexiones Finales II



“Las sociedades tratan de buscar el equilibrio entre la continuidad y el cambio. Tal como lo postulamos, la flexibilidad significa posibilidad de aperturas a nuevas fronteras. Implica, además, consolidar en todas las dimensiones el rasgo más elocuente de la modernización, que es la capacidad de elección de los hombres frente a la obediencia ciega ante la prescripción. Dadas las características con las que se dio nuestro crecimiento, tenemos a nuestras espaldas bastiones de derechos adquiridos, nichos de privilegios que se fueron sobre agregando a nuestra legislación, haciendo que nuestro estado social no fuera el producto de una universalización de derechos, sino la sumatoria de derechos particulares que generaban una ineficiencia generalizada”. Raúl Alfonsín, Discurso de Parque Norte, diciembre de 1985.

¿Cómo afrontar los desafíos de una necesaria e impostergable modernización de nuestra economía? ¿Cómo garantizar que el cambio tecnológico, facilitador de un aumento extraordinario de la productividad redunde en beneficio y no en oprobio? Lo primero que hay que decir es que si una sociedad, cualquiera sea, vive anclada en sus desencuentros difícilmente podrá encarar un proyecto de desarrollo moderno e inclusivo producto del impacto que las nuevas tecnologías tienen sobre la sociedad toda. Dicho esto, nos interesa señalar que la evolución actual del cambio tecnológico no se agota en la eventual sustitución de la fuerza de trabajo humana por máquinas inteligentes durante el transcurso del presente siglo (XXI) el mismo, será acompañado por un cambio en la matriz de producción energética. Paulatinamente las sociedades más desarrolladas abandonarán la producción de energía a partir de combustibles fósiles para ir hacia una economía basada en la combustión de energías limpias y del hidrógeno. Esta transición, naturalmente no estará exenta de fuertes conflictos y reacomodamiento de poder producto de la centralidad que hoy detentan las grandes multinacionales controlantes del flujo energético basado en el petróleo. Pero posibilitará la generación de nuevos empleos para los cuales habrá que preparar a las nuevas generaciones si bien los mismos no serán masivos. En simultáneo será una enorme oportunidad para todos países de contar con energía propia dada su abundancia en la naturaleza. Aquí el condicionamiento será la capacidad de cada país de contar con los niveles de inversión suficiente para provocar su propia transición de un sistema energético a otro. Desde el punto de vista del trabajo esta transición tanto como lo acreditan en sus estudios Jeremy Rifkin y Manuel Castells está provocando y se acentuará con el tiempo una creciente especialización y cualificación respecto de un conjunto de trabajos menos cualificados y con ello una distinta valoración social y económica. Pero el tema central de estas reflexiones, sobre “el fin del trabajo”, que no será de un día para el otro y depende de cada sociedad no lo será de una década para la otra, pretende poner en blanco sobre negro los desafíos que inexorablemente deberemos atravesar. Estudiar lo que sucede en otras sociedades avanzadas nos permite vislumbrar los caminos que están transitando independientemente de que los mismos sean los adecuados para nuestra realidad. Ejemplo: frente al persistente desempleo que golpea a la Unión Europea fundamentalmente entre los jóvenes, Francia redujo la semana laboral de 39 horas a 35 horas manteniendo el mismo valor del salario con el objetivo de incentivar a las empresas a crear nuevos puestos de trabajo al mismo tiempo los sindicatos aceptaron flexibilizar algunas condiciones de trabajo para adaptar la producción a la demanda de trabajo real. El gobierno subsidia esa diferencia con impuestos recaudados por el consumo de tabaco y alcohol. Como los trabajadores tienen más tiempo libre y mantienen su salario gastan más en actividades lúdicas y recreativas. La transición hacia una sociedad con más tiempo libre y menos trabajo independientemente de los conflictos que suscite ya se ha iniciado. Esta conquista ahora es reivindicada por todos los sindicatos europeos. La paulatina reducción de la jornada de trabajo, producto de la incorporación de máquinas a la producción de bienes y servicios ahora financiada por impuestos vía subsidios a las empresas no tardará en asumirse como impuesto a la productividad de las mismas en cabeza de sus dueños para contribuir a mantener el nivel de consumo de aquellos trabajadores reemplazados. Con todo, asumiendo que durante éste siglo XXI, transitemos hacia una sociedad donde el ser humano esté libre del trabajo y pueda dedicarse a cultivar su educación y cultura; los desafíos que tenemos en lo inmediato ameritan instalar en la agenda pública la magnitud de los desafíos que enfrentamos como sociedad.

“En las condiciones, y bajo las necesidades de hoy, encarar una nueva modernización como salida para la prolongada crisis de la anterior, implica crear, en lugar de esa sociedad bloqueada con la que culminó el ciclo anterior, una sociedad flexible”. Raúl Alfonsín, discurso de Parque Norte, diciembre de 1985